

VIII.

Los niños pobres.

Víctor Hugo, según su costumbre, celebró la Navidad de 1869 con la fiesta de los niños pobres. Los periódicos ingleses publicaron las siguientes palabras que él pronunció:

“Señoras:

No trato de que pierdan la paciencia los niños que están esperando recibir juguetes, y hablaré muy poco. Dije, y debo repetir, que esta fraternidad práctica, en pequeña escala, limitada á cuarenta niños, significa poco por sí misma, y no valdria la pena de ocuparnos de ella, si no tuviera en otras partes magnífica extension, como la prensa inglesa y americana hacen constar todos los años, y si la comida de los niños pobres, que fundé en pequeño, no hubiera resultado una verdadera institucion, considerable por la cifra enorme de los niños socorridos.

En Inglaterra y en América esa cifra aumenta todos los años. Por centenas de millar deben contarse las raciones de carne y de vino que se dan á los niños pobres. Ya conoceis los admirables resultados que han obtenido lady Thompson y el reverendo Wood. La *Ilustracion Inglesa* ha publicado grabados que representan las inconmensurables salas donde se celebran en Lóndres las comidas de los niños pobres.

Gracias á la prensa, la propaganda se verifica en todos los paises, en todas partes se multiplican esfuerzos más poderosos que los míos, y en todas partes la asistencia á los niños alcanza magnífico éxito. Doy las gracias por su benéfica adhesión á muchas lógias de masones y á la útil Sociedad de los Institutores de la Suiza, que tiene por lema: *Dios, Humanidad, Pátria*. De todas partes recibo cartas que me anuncian que se instala esa institucion; dos de esas cartas me han conmovido; una es de Haiti y la otra de Cuba.

Permitidme, ya que se me presenta la ocasion, que envíe la expresion de mi

simpatía á esos dos nobles pueblos que han lanzado el grito de libertad. Cuba se emancipará de España, como Haiti se emancipó de Francia. Haiti, desde 1792, al dar libertad á los negros, hizo triunfar el principio de que el hombre no tiene derecho á poseer á ningun otro hombre. Cuba hará triunfar otro principio no menos grande; el de que un pueblo no tiene derecho á poseer á ningun otro pueblo.

Dicho esto, vuelvo á ocuparme de los niños. Tambien es realizar un acto de emancipacion proteger á la infancia, dar la sanidad y educacion. Fortifiquemos los débiles cuerpos que sufren y las tiernas inteligencias que nacen; libertémoslos de las enfermedades del cuerpo y de la ignorancia del espíritu. La idea de la comida de los niños pobres se acoge bien en todas partes y todos están acordes sobre esta institucion fraternal. Por qué? Porque para los cristianos se conforma con el espíritu del Evangelio y para los demócratas con el espíritu de la revolucion.

Realicemos este medio, esperando conseguir otro mejor, porque socorrer á los pobres por medio de la asistencia no es más que un paliativo. El verdadero socorro para los miserables consistirá en la abolicion de la miseria. A eso ya llegaremos.

Mientras, ayudemos al progreso asistiendo á la infancia por todos los medios, dándoles buen alimento y buena enseñanza. El niño debe ser nuestra gran preocupacion y nuestro gran cuidado. Sabeis por qué? Porque los niños son el porvenir.

Ejercitemos la santa paternidad del presente para con el porvenir, que lo que hagamos por la infancia, el porvenir nos lo devolverá centuplicado. El niño es el campo de la futura cosecha y encierra la sociedad nueva; sembremos en su espíritu la alegría y la justicia.

Educando al niño, educamos al porvenir; mejorando al pequeñuelo, formamos la educacion de lo desconocido. Si el niño goza de salud, el porvenir tambien la gozará; si el niño es honrado, el porvenir será bueno. Iluminemos y enseñemos á la infancia que está á nuestra vista, y el siglo veinte resplandecerá. La claridad en el niño será sol en el porvenir.”

1870

Acontecimientos de América.—A las mujeres de Cuba.—La revolucion literaria entremezclada con las revoluciones políticas.—Jorge Sand y Víctor Hugo.—Muerte de un proscrito.—Los salvadores y los trabajadores.—El plebiscito.—A las mujeres de Guernesey.—Acontecimientos de Europa.

I.
Cuba.

La Europa, en la que se incubaban temibles acontecimientos, empezaba á perder de vista los paises lejanos. Apenas se sabia en esta parte del Atlántico que Cuba estaba completamente insurreccionada. Los gobernadores españoles reprimian esta insurreccion con brutalidad salvaje. Ejecutaron militarmente distritos enteros. Las mujeres huian de allí espantadas y muchas se refugiaron en Nueva-York. Desde esta ciudad, al empezar el año 1870, las mujeres de Cuba dirigieron á Víctor Hugo una peticion con más de trescientas firmas para que interviniese en esta lucha. Hé aquí lo que respondió:

“A LAS MUJERES DE CUBA.

Llegan á mis oidos las quejas desesperadas que me dirigís. Fugitivas, mártires, viudas y huérfanas, pedís que os socorra un vencido; las proscritas piden ayuda al proscrito; las que se ven sin hogar piden ayuda al que se vé sin pátria. Estamos extraordinariamente oprimidos; solo teneis voz para quejaros como yo; vuestra voz gime y la mia advierte; solo nos quedan ya estos dos soplos: á vosotras el sollozo y á mí el consejo. A pesar de que parecemos muy débiles constituimos una fuerza, porque vosotras representais el derecho y yo la conciencia.

La conciencia es la columna vertebral del alma, y mientras se mantiene recta, el alma se sostiene en pié; solo tengo esta fuerza, pero me basta, y haceis bien en dirigiros á mí.

Hablaré en favor de Cuba, como hablé en favor de la Creta.

Ninguna nacion tiene derecho de oprimir á otra, ni España á Cuba, ni Inglaterra á Gibraltar. Como un hombre no puede poseer á otro, tampoco puede un pueblo poseer á otro pueblo, y este crimen es más odioso en una nacion que en un individuo. Que un pueblo tiranice á otro, es uno de los hechos más terribles del siglo diez y nueve. En los momentos actuales la Rusia tiraniza á la Polonia, la Inglaterra á la Irlanda, el Austria á la Hungría, la Turquía á la Herzegovina y á la Creta y la España á Cuba. Por todas partes hay venas abiertas, vampiros chupando cadáveres.

Pero cadáveres no; borro la palabra, porque ya dije que las naciones están moribundas, pero no mueren. Cuba conserva la vida y Polonia conserva el alma.

España es una noble y admirable nacion, á la que profeso afecto, pero no puedo quererla más que á Francia: pues bien; si Francia siguiera oprimiendo á Haiti, como le digo á España: “Emancipa á Cuba”, diria á Francia: “Emancipa á Haiti”. Hablando de esta manera probaria mi veneracion á la pátria, que el respeto lo constituyen decir la verdad y profesar cariño.

Mujeres de Cuba, que elocuentemente me referís vuestras angustias y sufri-

mientos, me arrodillo ante vosotras y os beso los pies. No dudeis que encontrará su recompensa vuestra patria perseverante; no correrá inútilmente tanta sangre, y la magnífica Cuba se levantará un día libre y soberana entre sus hermanas augustas, las Repúblicas de América. Puesto que me pedís mi opinion, voy á deciroslo lealmente. En estos momentos en que la Europa está cubierta de crímenes, en esta oscuridad en la que se entrevén en los puntos altos no sé qué fantasmas coronados, bajo el monton horrible de sucesos descorazonadores, levanto yo la cabeza y espero. Siempre fué para mí en la religion un calmante contemplar la esperanza. Poseer el porvenir por intuicion basta al vencido, porque le regocija ver hoy lo que el mundo no verá hasta mañana. En momentos dados, á pesar de la oscuridad actual, la justicia, la verdad y la libertad surgirán, apareciendo espléndidamente en el horizonte. Doy gracias á Dios porque se digna inspirarme desde ahora esta certeza, que la única dicha que queda al proscrito consiste en ver aparecer esa deseada aurora en el fondo de su alma.

VÍCTOR HUGO.

Hauteville-House.

II.

Para Cuba.

Al mismo tiempo que la peticion de las mujeres, recibió Víctor Hugo la de los jefes de la isla beligerante, que solicitaban que proclamase el derecho que les asistia. Hé aquí lo que les contestó:

“Los que se llaman insurrectos en Cuba me piden una declaracion que no vacilo en consignar, y es la siguiente:

En el actual conflicto entre España y Cuba, España es la insurrecta, como en la lucha de Diciembre de 1851 el insurrecto era Bonaparte.

No hay que mirar dónde está la fuerza, sino dónde está la justicia.

¿Pero es que la madre patria no posee sus derechos? Entendámonos; tiene el derecho de ser madre, pero no el de ser verdugo.

¿Pero en la civilizacion no existen hijos mayores y menores? ¿Los primogénitos no han de ejercer la tutela de los demás?

Aquí hay que distinguir tambien.

En la civilizacion, la primogenitura no es un derecho, es un deber. Ese deber dá derechos, entre otros el de colonizar. Las naciones salvajes tienen derecho á la civilizacion, como los niños tienen derecho á ser educados, y estos derechos son deberes para las naciones civilizadas. De aquí arranca en los tiempos antiguos el derecho de la India sobre el Egipto, del Egipto sobre la Grecia, de la Grecia sobre Italia, de la Italia sobre la Galia. De aquí arranca en la época actual el derecho de Inglaterra sobre el Asia y el derecho de la Francia sobre el Africa, con la condicion, sin embargo, de que no civilicen los tigres á los lobos.

Descubrir una isla no dá derecho á martirizarla, y esta es la historia triste de Cuba; no se debe partir de Cristóbal Colon para caer en Chacon.

Ciertamente la civilizacion implica la colonizacion y la colonizacion implica la tutela; pero colonizar no es explotar, ni ejercer la tutela es imponer la esclavitud.

La tutela cesa cuando el menor entra en la mayor edad, ya sea niño, ya sea pueblo. La tutela que se prolonga más allá de la menor edad ya no es tutela, es usurpacion; la usurpacion que se obliga á aceptar por costumbre ó por tolerancia es un abuso; la usurpacion que se impone por la fuerza es un crimen.

En todas partes donde veo ese crimen le denuncio.

Cuba es mayor de edad, Cuba puede gobernarse por sí misma. Cuba sufre en estos momentos espantoso é inexplicable suplicio. Se vé perseguida y batida en sus bosques, en sus valles y en sus montañas, sufriendo todas las angustias del esclavo que se escapa. Lucha sangrienta y desesperada contra todas las ferocidades de la opresion. Vencerá? Sí. Mientras, se desangra y sufre, y como si sus torturas merecieran agravarse con la ironía, por no sé qué burla en su suerte, la toca siempre tener diferentes gobernadores, que resultan el mismo verdugo, solo cambiando de nombre.

La sangre corre desde Puerto-Principe á Santiago; la sangre corre por las montañas Caracunas y por las montañas Guajavos; la sangre enrojece todos los rios, y Cuba pide socorro. Denuncio el suplicio de Cuba á España, porque sé que España es generosa, y que de esto no tiene la culpa el pueblo español, sino el gobierno. El pueblo de España es bueno y magnánimo. Si quitais de su historia al sacerdote y al rey, vereis que el



EMILIO CASTELAR

GORGE SAND

pueblo español siempre se ha portado bien. Supo colonizar, pero como el Nilo, se desborda fecundando. El día en que sea dueña de sí misma, adquirirá á Gibraltar y se desprenderá de Cuba.

Tratándose de esclavos, perder es aumentar. Emancipando á Cuba se engrandecerá España, porque crecer en gloria es crecer. El pueblo español sentirá entonces la gloriosa ambición de ser libre dentro de su territorio y grande fuera de él.

VÍCTOR HUGO.

Hauteville-House.,

III.

Lucrecia Borgia.

JORGE SAND Á VÍCTOR HUGO.

Mi ilustre amigo: Acabo de ver la representación de *Lucrecia Borgia*, y salgo del teatro satisfecha y emocionada. Retengo aun en la imaginación sus dolorosas escenas, sus palabras deliciosas ó terribles, la sonrisa amarga de Alfonso de Este, la sentencia tremenda de Genaro, el grito maternal de Lucrecia, y aun suenan en mis oídos las aclamaciones del público, que gritaba entusiasmado: "Viva Víctor Hugo!", y que os llamaba como si pudiérais presentaros, como si pudiérais oírle.

No puede decirse, cuando se trata de una obra que la opinión pública ha sancionado, como le sucede á *Lucrecia Borgia*, que ha obtenido inmenso éxito; pero sí que puedo escribiros que acabais de conseguir magnífico triunfo. Vuestros amigos de *Le Rappel* me preguntan si quiero ser la primera en participároslo, y porque quiero serlo con todo mi corazón os dirijo esta carta, para que ella os lleve, mi querido ausente, el eco de esa noche de gloria.

Esa noche me recordó otra no menos agradable. No debeis saber que yo asistí á la primera representación de *Lucrecia Borgia*, hace hoy precisamente treinta y siete años. Me acuerdo que estaba en el palco corrido, y la casualidad me hizo sentar al lado de Bocage, que veía entonces por la primera vez. No nos conocíamos, pero el entusiasmo común nos hizo amigos. Aplaudíamos al mismo tiempo y decíamos á la vez: ¡Qué hermoso es este drama! En los entreactos nos hablábamos y nos extasiábamos recor-

dando tal pasaje ó tal escena del drama.

Habia entonces en los espíritus tal convicción y tales pasiones literarias, que en seguida os daban la misma alma, creando una especie de fraternidad del arte. Cuando terminó el drama, cuando el telón bajó, después del grito trágico "Yo soy tu madre," nos estrechamos las manos, que no se separaron ya hasta la muerte del gran artista, mi querido amigo.

He vuelto á ver hoy *Lucrecia Borgia* tal como la ví entonces. El drama no ha envejecido, no tiene ni una sola arruga. Su bella forma, limpia y firme como el mármol de Paros, permanece absolutamente intacta y pura. Os habeis apoderado además en la obra del sentimiento que nos llega hasta las entrañas, expresándolo con vuestra incomparable magia; habeis encarnado en él el tipo de la madre, que en el drama es eterno como en el corazón.

En vuestro repertorio teatral quizás es *Lucrecia Borgia* la obra más poderosa, la más superior. Si *Ruy Blas* es el drama brillante por excelencia, la idea de *Lucrecia Borgia* es más patética y más profundamente humana.

Lo que admiro sobre todo en esa obra es la sencillez atrevida que sobre las robustas bases de tres situaciones capitales ha edificado el drama. El teatro antiguo procedía con esa amplitud serena y fuerte.

Tres actos, tres escenas, bastan para presentar, enredar y desenlazar esta asombrosa acción. La madre insultada en presencia del hijo; el hijo envenenado por la madre; la madre castigada y muerta por el hijo.

Esta soberbia trilogía ha debido brotar de vuestra imaginación de una sola vez como un grupo de bronce. Creo que no me equivoco pensando así.

Recuerdo en qué condiciones y en qué circunstancias fué improvisada hasta cierto punto *Lucrecia Borgia* al empezar el año 1833.

En el teatro Francés se puso en escena al fin de 1832, por primera y única vez, *El rey se divierte*. Esa representación produjo una ruda batalla, que terminó entre una tempestad de silbidos y de bravos. Las representaciones siguientes debían decidir si tenían razón los bravos ó los silbidos. Esta era una cuestión grave é importante para el autor, pero el drama no siguió representándose. Al día siguiente del estreno se prohibió la representación de *El rey se divierte*, y creó que á estas

horas espera aun la orden de poder representarse por segunda vez. En cambio se pone todos los dias en escena el *Rigoletto*.

Esa confiscacion brutal produjo inmensos perjuicios al poeta: debió hacerlos experimentar, amigo mio, momentos crueles de dolor y de cólera.

Al mismo tiempo, Harel, director del teatro de la Puerta de San Martin, os pidió un drama para que en su teatro lo estrenase Mlle. Georges. Este drama, que escribisteis en seguida, fué *Lucrecia Borgia*, tratando de tomar inmediatamente la revancha.

En seis semanas quedó el nuevo drama escrito, aprendido, representado y elogiado. El 2 de Febrero de 1833, dos meses despues de la batalla de *El rey se divierte*, conseguisteis con la primera representacion de *Lucrecia Borgia* la más brillante victoria de vuestra carrera dramática. Esa obra sencilla es sólida é indestructible, y se ha aplaudido hoy como se aplaudió hace cuarenta años, como se aplaudirá siempre. El efecto grandioso que produce desde el primer acto crece de escena en escena, y en el último hace la explosion, y es lo más extraño que esto suceda conociendo ya el último acto, sabiéndolo de memoria, esperando la entrada de los monjes, la aparicion de Lucrecia Borgia y el puñal de Genaro: sin embargo, siempre es terrible y produce gran efecto, como si ignorásemos lo que vá á suceder; la primera nota del *De profundis*, que corta la cancion del brándis, dá escalofríos y nos hace esperar que reconozca y perdone á Lucrecia su hijo y que Genaro no mate á su madre; pero no quereis que esto suceda, maestro inflexible; es preciso que expie el crimen; es preciso que el parricida ciego castigue y vengaue todos los crímenes que ella cometió, quizá tambien con ceguedad.

Han puesto en escena y han representado admirablemente el drama. María Laurent ha rayado á inmensa altura en el papel de Lucrecia. No desconozco las grandes cualidades de hermosura, de fuerza y de raza que poseia Mlle. Georges, pero confieso que su talento no me conmovia, cuando la situacion no me habia conmovido antes; María Laurent me hace llorar cuando se lo propone: tiene, como Mlle. Georges, en el primer acto el grito terrible de leona herida; pero cuando en el último acto se arrastra á los piés de Genaro, es tan humilde, tan tierna, tan suplicante, tiene tanto

miedo, no de que la maten, pero sí de que la mate su hijo, que todos los corazones sufren como el suyo y con ella. Nadie se atrevia á aplaudir, ni á moverse, ni á respirar, y cuando terminó la situacion, se puso en pié todo el público como un solo hombre para llamarla á la escena y para aclamarla al mismo tiempo que al autor.

Jamás habeis tenido para representar en vuestro drama un Alfonso de Este tan verdadero ni tan artístico como Mélingue. Es un Bonington, ó mejor comparado, es un Ticiano vivo. No se puede representar mejor á un príncipe italiano del siglo diez y seis. Es feroz y refinado; prepara, compone y saborea su venganza con tanta elegancia como crueldad.

Taillade presenta la figura trágica y fatal de Genaro, y ha sabido encontrar los verdaderos acentos de aspereza altiva y feroz en la escena en que Genaro es al mismo tiempo ejecutor y juez.

Brésil, admirablemente vestido de falso hidalgo, tiene el aspecto conveniente para representar el personaje mefistofélico de Yubetta. Los cinco jóvenes nobles, artistas de valor real, dirigidos por Carlos Lemaitre, han declamado con mucha propiedad y han presentado figuras que parecian arrancadas de un cuadro de Giorgione ó de Bonifazio. Han presentado la escena con tal exactitud, esto es, con tal riqueza, que han hecho revivir ante la vista de los espectadores á la espléndida Italia del Renacimiento. M. Rafael Félix os ha tratado artísticamente; pero hay alguno que os ha festejado aun más, el público, ó mejor dicho, el pueblo. Es indescriptible la ovacion con que ha recibido vuestro nombre y vuestro drama.

Me enorgullecia presenciando tan justo y legítimo triunfo, porque lo mereceis, ilustre amigo mio; porque además de vuestra potencia creatriz y de vuestro génio, sois infatigable trabajador.

Me asombro cuando recuerdo lo que teniais ya escrito en el año 1833. Habiais renovado la oda; en el prefacio de *Cromwell* habiais dado la consigna á la revolucion dramática; habiais sido el primero que nos ha revelado el Oriente en las *Orientales* y la Edad Media en *Nuestra Señora de Paris*. Además, ¡cuántas obras magistrales, cuántas ideas removidas, cuántas formas inventadas, cuántas tentativas, cuántas audacias y descubrimientos!...

No descansais nunca. En Guernesey

sabiais que iba á volver á representarse en Paris *Lucrecia Borgia*, y os ocupábais tranquilamente del éxito que podria tener en esta época; despues, á las diez de la noche, cuando el público llamaba á la escena á Mélingue y á María Laurent, despues del tercer acto, os acostábais temprano, para levantaros al dia siguiente á la madrugada, como teneis por costumbre, y me están refiriendo en este momento, que á la hora en que acabo de escribir esta carta encendeis la lámpara y os sentais tranquilamente á proseguir el trabajo que teneis empezado.

JORGE SAND.

VICTOR HUGO A JORGE SAND.

Gracias á vos he asistido á la representacion de *Lucrecia Borgia*, y á través de vuestro admirable estilo la he visto por completo; he visto el teatro, el drama, el deslumbramiento del espectáculo, la sala cuajada de gente, á los inspirados y patéticos actores arrancando palmadas al público, á éste atento, al pueblo conmovido y á vos, que representais la gloria, aplaudiendo.

Hace veinte años que estoy sufriendo la cuarentena. Los salvadores de la propiedad han confiscado la mia. El golpe de Estado secuestró mi repertorio teatral. Mis dramas pestíferos están en el lazareto y han echado sobre mí el paño negro. Hace tres años dejaron salir del presidio á *Hernani*; pero le volvieron á encerrar lo más pronto que pudieron, porque el público simpatizó demasiado con ese bandido. Hoy le toca el turno de poner en libertad á *Lucrecia Borgia*, pero está denunciada y es sospechosa de contagio; la dejarán mucho tiempo libre?

Acabais vos de darla un salvo-conduto inviolable. Sois la gran mujer de este siglo; alma noble entre las almas femininas, sois una especie de posteridad viva, y por eso teneis el derecho de hablar en voz muy alta. Os doy las gracias.

He acogido con regocijo extraño en mí vuestra magnífica carta, porque continuamente me veo insultado en mi soledad; sé que dicen de mí todo lo que quieren, porque yo sé guardar silencio. Dejarse calumniar dá mucha fuerza; yo poseo esa fuerza. Además, se comprende perfectamente que el imperio trate de defenderse por todos los medios posibles. El es mi blanco y yo soy el suyo. Por

eso arroja muchos proyectiles contra mí, que, como han de atravesar el mar, caen en el agua. Los que llegan hasta mí solo sirven para hacer constar mi insensibilidad; el ultraje me afirma más y más en mi certidumbre y en mi voluntad, y las injurias me hacen sonreír; pero ante la simpatía, ante la adhesion, ante la amistad, ante la cordialidad varonil y tierna del pueblo, ante los aplausos de una ciudad como Paris, ante los aplausos de una mujer como Jorge Sand, siento enternecerse mi corazón y asomar las lágrimas á mis párpados, porque me convido de que no todos me odian, de que hay quien me ama.

Al mismo tiempo, mientras *Lucrecia Borgia* sale de la cárcel, mi hijo Carlos vá á entrar en ella. Tal es la vida. Aceptémosla como es.

Vos, cuya existencia ha experimentado tantos dolores, vos conseguireis tener en el porvenir la aureola augusta de la mujer que ha protegido siempre á la mujer. Vuestras obras todas han sido de combate, y lo que es combate en el presente llega á ser victoria en el porvenir.

El que camina por el progreso sigue el verdadero camino. Lo que en vuestros libros nos enternece es la sublimidad de vuestro corazón, que derramais entero en pensamientos, en filosofía, en razon y en entusiasmo. Por eso sois tan poderoso escritor. Espero recibir pronto una alegría, porque sé que vais á conseguir un triunfo. Sé que van á repetir un drama vuestro.

Me creo feliz siempre que cambio algunas palabras con vos; mi imaginacion necesita esos rayos de luz que me enviais, y os agradezco que de vez en cuando volvais la cabeza hácia mí desde la alta cima que ocupais.

Ilustre amiga, está siempre á vuestros piés

VICTOR HUGO.

Hauteville-House 8 Febrero 1870.

IV.

Washington.

Varios ciudadanos de los Estados- Unidos se reunieron para conmemorar el nacimiento de Washington: entre los brándis se pronunció el siguiente:

"A Víctor Hugo, el amigo de América